

EL PREMIO DE TODOS

El pasado lunes 30 de marzo, recibí una carta firmada por el Secretario General de la **Unión Católica Internacional de Prensa (UCIP)**, el señor Joseph Chittilappilly, desde Ginebra, Suiza. A través de esta carta, Joseph -así le llamamos los miembros de UCIP, pues su apellido hindú es más difícil de pronunciar-me comunicaba que nuestra revista diocesana **Palabra Nueva** había sido seleccionada por el Consejo de UCIP para recibir el premio "Medalla de Oro de UCIP" 1998...

La noticia proporciona gran alegría. No me equivoco si digo que todos los que trabajamos en **Palabra Nueva**, no lo hemos hecho nunca por un premio semejante, pero tal reconocimiento es motivo de satisfacción y los premios siempre son bienvenidos. El próximo mes nuestra revista entrará en el séptimo año de vida. No podíamos esperar mejor regalo para nuestro cumpleaños. Claro está que tal premio puede provocar siempre ciertas dudas. ¿Merecemos este premio? He tratado de buscar una respuesta.

La UCIP fue creada el 15 de diciembre de 1927 y es la más grande organización mundial de periodistas, editores y profesores de comunicación. Celebra un Congreso Mundial cada tres años, y fue en uno de estos Congresos, en Sao Paulo, Brasil, octubre de 1992, donde conocí a Joseph, entonces Coordinador General de la Red Internacional de Jóvenes Periodistas, una rama de UCIP para periodistas menores de 35 años. Cuando nos conocimos, hacía solo unos meses que nuestra publicación había visto la luz. Poco después comencé a enviar a Ginebra, a petición del propio Joseph, un ejemplar de nuestra revista. Años después, en 1995, Joseph estuvo en Cuba; venía de tránsito hacia México, pero permaneció aquí varios días, coincidiendo con las celebraciones que había preparado la Iglesia Católica para conmemorar el Centenario de la muerte de José Martí. Se unió también a la comitiva que se trasladó a Santiago de Cuba y visitó El Cobre, Santa Ifigenia y Dos Ríos. Entonces propuso registrar oficialmente **Palabra Nueva** entre las publicaciones reconocidas por UCIP, teniendo en cuenta su carácter y permanencia en el tiempo, entre otras cosas.

No todas las publicaciones católicas que se imprimen en Cuba son conocidas por la UCIP, algunas ni siquiera son conocidas fuera de su diócesis de origen. No albergo dudas sobre la posibilidad de que otras publicaciones católicas cubanas pudieran haber recibido tal premio.

En conversación posterior con Joseph, conocí que otras siete

publicaciones católicas de diferentes regiones del mundo habían sido nominadas. El jurado, formado por el Consejo de la UCIP, sostuvo dos largas deliberaciones. Finalmente decidió por acuerdo unánime conceder el premio a nuestra revista de La Habana.

Aunque sin complejos, un sentimiento de curiosidad me asaltó, pues la información llegó poco después de la visita del Papa a Cuba. ¿Lo merecemos realmente o es más bien una "conspiración piadosa" para con una publicación cubana?

La nominación se había producido en diciembre del pasado año y la decisión llegó a fines de marzo pasado. Existe una gran cantidad de publicaciones católicas en todo el mundo, en casi todos los idiomas, con un alto rigor técnico y profesional, de gran tirada y alcance, algunas incluso traspasan las fronteras de su país de origen y otras se editan también en varios idiomas. UCIP las conoce bien. Pero una organización eclesial, como la UCIP, no se rige por patrones comerciales o económicos, sino por valores humanos y espirituales, valores éticos que se alimentan en el pensamiento cristiano. Entonces ¿por qué no? Hay algo de mérito en este esfuerzo nuestro. Si, por otro lado, la visita del Papa ayudó a que el mundo se fijara en Cuba -UCIP ya lo había hecho- con otros ojos, mejor así. Cuba tiene también publicaciones católicas.

Todos los que trabajamos en publicaciones católicas en Cuba sabemos cuánto esfuerzo es necesario para ver el trabajo final. No olvidamos que lo bueno que pueda resultar de este trabajo no es obra nuestra, sino de Cristo que obra en nosotros. Pero en nuestra libertad de elegir, al aceptar ser instrumentos del evangelio a través de la comunicación hoy en Cuba, realizamos una obra que no se paga con premios como este. UCIP no quiso pagar; quiso reconocer un trabajo. Ese trabajo es posible verlo en cada publicación católica de Cuba. Grupos de sacerdotes, religiosos, religiosas y, especialmente, laicos, con el apoyo de los obispos, se han lanzado a evangelizar por medio de la prensa escrita. No había tiempo para pensar que no somos periodistas, ni tiempo para pensar en la falta de tiempo, no había tiempo para pensar que no tenemos imprenta, no había tiempo para pensar que no contamos -ni podemos contar aún- con un equipo estable de reporteros, fotógrafos, diseñadores, redactores o editores. No había siquiera tiempo para esperar la asesoría de los profesionales, porque muy pocos -lo sabíamos- están dispuestos a asumir la responsabilidad de colaborar con una publicación católica. No había tam-

poco tiempo para actitudes paralizantes que frenan el ánimo y predisponen con pesimismo. Sólo había tiempo para actuar, y no dejar de actuar, para multiplicar los talentos y esperar los frutos. La intención era buena y buenos son los frutos, porque no nos mueve otro ánimo que obrar aquí y ahora, para expresar con nuestro trabajo que Cristo vive, que su Iglesia que peregrina en Cuba quiere servirle, sirviendo a los cubanos de buena voluntad que quieran conocerla. Ese es el trabajo que se reconoce hoy con este premio.

Para los que trabajamos en **Palabra Nueva**, este premio no es sólo nuestro, sino de todos los que trabajan en cada publicación católica cubana. Pienso en la veterana **Vida Cristiana**, la humilde pero digna hojita dominical que los padres jesuitas entregan desde hace treinta años, ellos demostraron que, en las más difíciles condiciones es posible comunicar; pienso en la vecina y abierta **Vitral**, de Pinar del Río, en la cercana y esforzada **Presencia**, de los laicos de Matanzas; en la frescura de **Amanecer**, de Santa Clara; en las más jóvenes pero hermosas páginas de **Pasos**, **Imago** y **Cocuyo**, que con periodicidad constante mantienen hermanos de Cienfuegos, Ciego de Avila y Holguín. Pienso en el **Boletín Diocesano**, del singular Camagüey y en la siempre esperada **Iglesia en Marcha**, de Santiago, que vio la luz antes que la nuestra; pienso en la más joven de todas, la **Simiente** que acaba de germinar en la ilustre Bayamo; y pienso desde ya en la que debe ver la luz en la estrenada Diócesis de Guantánamo. A todas ellas, y a otras que no he mencionado, desde las más especializadas hasta los sencillos y alentadores boletines parroquiales, llegue también, en el pensamiento y en el corazón, este premio nuestro, que es de todos.

Pecaría de omisión si no me acordara ahora de todos los que, en estos seis años, han brindado su esfuerzo a **Palabra Nueva**. Los que comenzaron y ya no están con nosotros, los recuerdo a todos desde el primer día, Dios sabe que los recuerdo, y cualquiera sean los caminos que hayamos tomado después, guardo fresco el recuerdo de saber que con ellos compartí el inicio de esta obra. Mi más sentido agradecimiento para los que aún están con nosotros, y cuyo nombre no aparece en nuestras páginas, su trabajo de cada mes hace posible la aparición de nuestra revista.

Un aparte necesario para los sacerdotes que nos acompañan desde el primer día: Monseñor Carlos Manuel de Céspedes y el Padre Ramón Suárez Polcari, desde sus páginas nuestra revista creció y nuestros lectores crecieron.

No es posible hablar de agradecimientos y reconocimientos sin mencionar al Cardenal Ortega, quien creyó en este proyecto desde el primer día, su palabra oportuna o su sombra silenciosa nos han acompañado siempre, como pastor que cuida el rebaño. Este proyecto no habría sido posible sin su apoyo y comprensión.

Por último, precisamente por ser los más importantes, están ustedes, nuestros lectores. Los que nos buscan cada mes, ustedes son el sentido de existir de esta revista y la razón de nuestro trabajo. Gracias.

El próximo mes de septiembre, la UCIP celebrará su XVIII

Congreso Mundial en París, en la sede de la UNESCO, y la inauguración estará a cargo del Director General de la UNESCO y del Cardenal Arzobispo de París. Allí debe asistir una delegación de comunicadores católicos cubanos. Allí, posiblemente acompañados por nuestro Arzobispo el Cardenal Ortega, miembros del Consejo de Redacción de **Palabra Nueva** recibirán directamente el Premio "Medalla de Oro de UCIP" 1998. En nuestro pensamiento habrá un momento especial para todos los mencionados en párrafos anteriores.

Y si París bien vale una Misa, bien valen las publicaciones católicas en Cuba hoy un premio, el premio de todos. ¿o no? □

Unión Católica Internacional de la Prensa

Ginebra, 30 de marzo de 1998

Sr. Orlando Márquez
Arzobispado de La Habana
La Habana, CUBA

Querido Orlando,

Esta mañana nos reintegramos a las actividades en Ginebra, después de la reunión del Consejo de la UCIP en Luxemburgo, que duró toda la semana pasada. Tenemos buenas noticias: después de dos largas deliberaciones del jurado, los miembros de la Junta Directiva decidieron unánimemente otorgar a **Palabra Nueva** el premio *Medalla de Oro de la UCIP*.

Los miembros del Jurado destacaron el propósito profesional de la revista y las dificultades del contexto en el cual ustedes han llevado adelante esta iniciativa. Igualmente, subrayaron el papel relevante de **Palabra Nueva** como una publicación que promueve la libertad de prensa y que se constituye en espacio de participación y expresión del pueblo cubano.

Nos alegra mucho la decisión del Jurado, la cual comunicaremos de igual manera al Cardenal Jaime Ortega Alamino. Publicaremos también la noticia en los próximos días. Para este efecto, necesitamos saber si podemos usar el contenido de tu carta de presentación de **Palabra Nueva**, así como la carta del Cardenal Ortega.

Esperamos una buena delegación cubana en el Congreso Mundial de la UCIP, que tendrá lugar en París, Francia, entre el 12 y el 19 de septiembre. Además de la premiación académica, en este certamen se hará entrega de los premios en diversas categorías.

Recibe de nuevo todas mis felicitaciones y un saludo muy especial para ti, la familia y los amigos en esa maravillosa Isla.

Cordialmente,

Joseph Chittilappilly
Secretario General